



UNIDAD 10 LA DIMENSIÓN MISIONERA DE LA IGLESIA EL ANUNCIO DEL EVANGELIO

*“Lo que hemos oído, lo que hemos visto con nuestros ojos,
lo que hemos contemplado...
acerca de la Palabra de Vida, es lo que les anunciamos “
1 Jn 1,1-3*

Como introducción a esta unidad te invitamos a escuchar y reflexionar con esta canción que es conocida por nosotros; acá te la presentamos en una versión distinta: *“Más allá de las fronteras”* <https://youtu.be/-KHFuqSJWwQ>

La misión de la Iglesia se ha realizado en la historia concreta, pero sin duda ha sido a partir del Concilio Vaticano II cuando la Iglesia ha tomado conciencia más explícita de tal misión.

El Concilio Vaticano II ha querido renovar la vida y la actividad de la Iglesia según las necesidades del mundo contemporáneo; ha subrayado su “índole misionera” basándola dinámicamente en la misma misión trinitaria.

El impulso misionero pertenece, pues, a la naturaleza íntima de la vida cristiana *“que todos sean uno “... para que el mundo...” (Jn. 17,21)*.

El término *misión* (en sentido singular) o actividad misionera de la Iglesia se usa hoy con un sentido amplio dentro del cual deben ser entendida “las misiones“, ya que con anterioridad al Concilio Vaticano II se habría definido el objetivo de las misiones como implantar la Iglesia; el fin de la misión era la *“plantatio ecclesiae “*

El Vaticano II presenta una concepción renovada de la misión. Vincula directamente la actividad misionera de la Iglesia a la misión del Dios Trinitario.

Retomando la estructura trinitaria de la *Lumen Gentium*, el Decreto *Ad Gentes* arraiga la misión en el misterio Trinitario de la Iglesia. El Decreto en el Nro. 2 dice que por su naturaleza la Iglesia durante su peregrinación en la tierra es misionera, ya que ella misma deriva su origen de la misión del Hijo y de la misión del Espíritu Santo. En este sentido la misión significa mucho más que una tarea de la Iglesia: es la expresión misma de su ser.

La verdadera actividad misionera incluye todo lo que la Iglesia debe realizar por mandato del Señor como continuadora de su misión y de su Espíritu.

El Decreto *Ad Gentes* 5 precisa, además que

“la misión de la Iglesia se cumple por la actividad con la que, obedeciendo al mandato de Cristo y movida por la gracia y caridad del Espíritu Santo, se hace presente en acto pleno a todos los hombres o pueblos para conducirlos con el ejemplo de su vida y la predicación, con los sacramentos y los demás medios de gracia... a participar plenamente en el misterio de Cristo “.

Cristo es la clave de la explicación de la misión y entre los medios de ésta, no solo se piensa en la evangelización como primer anuncio sino en el testimonio, predicación, sacramentos y demás medios de gracia.

Nos dice el nro.6 que el fin propio de la actividad misionera es la evangelización y la implantación de la Iglesia en los pueblos o grupos donde todavía no ha arraigado.

EXHORTACIÓN APOSTÓLICA “EVANGELII NUNTIANDI”

El Papa Pablo VI publica en el año 1975 la exhortación apostólica “*Evangelii nuntiandi*” Este documento es quizás el que ha tenido mayor persecución en la Iglesia posconciliar hasta fines del siglo XX, es clave por la dimensión pastoral que presenta. Sus aportes más significativos son el nuevo concepto de evangelización, la relación entre evangelización y promoción o liberación humana, el tema de la Iglesia local/particular. Así la *Evangelii nuntiandi* presenta una visión integral de la evangelización como un proceso global, y, siguiendo la reflexión posconciliar, ve misión y evangelización como sinónimos.

La evangelización es definida en el número 17:

“... De ahí que se haya podido definir la evangelización en términos de anuncio de Cristo a aquellos que lo ignoran, de predicación, de catequesis, de bautismo y de administración de los otros sacramentos. Ninguna definición parcial y fragmentaria refleja la realidad rica, compleja y dinámica que comporta la evangelización, si no es con el riesgo de empobrecerla e incluso mutilarla. Resulta imposible comprenderla si no se trata de abarcar de golpe todos sus elementos esenciales. “

En los números 20 y siguientes, se describe el doble momento de la evangelización: el testimonio y el anuncio claro e inequívoco del Señor Jesús, ya que la buena nueva proclamada por el testimonio de vida deberá ser proclamada por la palabra de la vida...” No hay evangelización verdadera, mientras no se anuncie el nombre, la doctrina, la vida, las promesas, el reino, el misterio de Jesús de Nazaret Hijo de Dios. “(22)

La evangelización solo alcanza su desarrollo total si la adhesión interior de los que la escuchan se expresa concretamente por su entrada a través de los sacramentos, en la comunidad que es la Iglesia: “... *Efectivamente, el anuncio no adquiere toda su dimensión más que cuando es escuchado, aceptado, asimilado y cuando hace nacer en quien lo ha recibido una adhesión de corazón... Tal adhesión, que no puede quedarse en algo abstracto y desencarnado, se revela concretamente por medio de una entrada visible, en una comunidad de fieles. Así pues, aquellos cuya vida se ha transformado entran en una comunidad que es en sí misma signo de la transformación, signo de la novedad de vida: la Iglesia, sacramento visible de la salvación...*” (EN 23)

El mensaje que lleva la evangelización afecta a toda la vida (29) es un mensaje de liberación (30), ya que entre evangelización y promoción humana – desarrollo, liberación– existen efectivamente lazos muy fuertes.

ENCICLICA “REDEMPTORIS MISSIO” (JP II – 1990)

La ocasión concreta de la publicación de esta encíclica es el veinticinco aniversario del decreto conciliar *Ad gentes*. El centro de este documento papal es el relajamiento de la “misión *ad gentes*” (nro. 3). En efecto, dificultades externas e internas han debilitado el

impulso misionero de la Iglesia hacia los no cristianos, y por esto entre las finalidades de la encíclica una es disipar dudas y ambigüedades sobre la misión ad gentes (nro. 2).

Todo el capítulo IV de la *Redemptoris Missio* tiene como subtítulo “la misión ad gentes”. De hecho, afirmar que toda la Iglesia es misionera no excluye la especificidad de la misión ad gentes.

Dentro de la misión única de la Iglesia, la R.M. describe tres tipologías: la primera se refiere a las comunidades cristianas formadas sólidamente y que viven con fervor: en ellas se desarrolla la **actividad “pastoral”**, que es la forma concreta de realizar la misión de la Iglesia; la segunda, en países de antigua cristiandad o en Iglesias jóvenes, donde se ha perdido el sentido de la fe y las exigencias del evangelio: en este caso es necesaria una **“nueva evangelización”**; en tercer lugar, la “actividad propiamente misionera” se dirige a pueblos y grupos humanos donde Cristo y su Evangelio no son conocidos o donde faltan comunidades suficientemente maduras como para poder encarnar la fe y anunciarla a otros: **“ésta es propiamente la misión ad gentes”** (nro. 33) y tiene como peculiaridad que se dirige a los no cristianos, ya que la Iglesia ha sido enviada a todos los pueblos (nro. 34).

En esta línea eclesiológica se comprende la afirmación no solo sobre el deber que tiene la Iglesia de hacer todo lo posible para desarrollar su misión en el mundo, sino también del derecho que le asiste, dado por Dios para realizar su plan (nro. 39).



DOCUMENTO APARECIDA

Otro Documento muy importante es Aparecida. En su título vemos lo que se señala como importante: Discípulos y misioneros para que en Él (Jesús) todos los pueblos tengan vida. Los Obispos han reflexionado sobre cómo “vivir y comunicar la vida nueva en Cristo”.

LOS DISCIPULOS MISIONEROS

1.3 La misión de la Iglesia es evangelizar

30. La historia de la humanidad, a la que Dios nunca abandona, transcurre bajo su mirada compasiva. Dios ha amado tanto nuestro mundo que nos ha dado a su Hijo. Él anuncia la buena noticia del Reino a los pobres y a los pecadores. Por esto, nosotros, como discípulos de Jesús y misioneros, queremos y debemos proclamar el Evangelio, que es Cristo mismo. Anunciamos a nuestros pueblos que Dios nos ama, que su existencia no es una amenaza para

el hombre, que está cerca con el poder salvador y liberador de su Reino, que nos acompaña en la tribulación, que alienta incesantemente nuestra esperanza en medio de todas las pruebas. Los cristianos somos portadores de buenas noticias para la humanidad y no profetas de desventuras.

31. La Iglesia debe cumplir su misión siguiendo los pasos de Jesús y adoptando sus actitudes (cf. Mt 9, 35-36). Él, siendo el Señor, se hizo servidor y obediente hasta la muerte de cruz (cf. Fil 2,8); siendo rico, eligió ser pobre por nosotros (cf. 2 Cor 8,9), enseñándonos el itinerario de nuestra vocación de discípulos y misioneros. En el Evangelio aprendemos la sublime lección de ser pobres siguiendo a Jesús pobre (cf. Lc 6,20; 9,58), y la de anunciar el Evangelio de la paz sin bolsa ni alforja, sin poner nuestra confianza en el dinero ni en el poder de este mundo (cf. Lc 10,4 ss). En la generosidad de los misioneros se manifiesta la generosidad de Dios, en la gratuidad de los Apóstoles aparece la gratuidad del Evangelio.

4.3 Enviados a anunciar el Evangelio del Reino de vida

143. Jesucristo, verdadero hombre y verdadero Dios, con palabras y acciones, con su muerte y resurrección, inaugura en medio de nosotros el Reino de vida del Padre, que alcanzará su plenitud allí donde no habrá más “muerte, ni luto, ni llanto, ni dolor, porque todo lo antiguo ha desaparecido” (Ap 21,4). Durante su vida y con su muerte en cruz, Jesús permanece fiel a su Padre y a su voluntad (cf. Lc 22,42). Durante su ministerio, los discípulos no fueron capaces de comprender que el sentido de su vida sellaba el sentido de su muerte. Mucho menos podían comprender que, según el designio del Padre, la muerte del Hijo era fuente de vida fecunda para todos (cf. Jn 12, 23-24). El Misterio Pascual de Jesús es el acto de obediencia y amor al Padre y de entrega por todos sus hermanos, mediante el cual el Mesías dona plenamente aquella vida que ofrecía en caminos y aldeas de Palestina. Por su sacrificio voluntario, el Cordero de Dios pone su vida ofrecida en las manos del Padre (cf. Lc 23,46), quien lo hace salvación “para nosotros” (1 Cor 1,30). Por el Misterio Pascual, el Padre sella la nueva alianza y genera un nuevo pueblo, que tiene por fundamento su amor gratuito de Padre que salva.

144. Al llamar a los suyos para que lo sigan, les da un encargo muy preciso: anunciar el Evangelio del Reino a todas las naciones (cf. Mt 28,19; Lc 24, 46-48). Por esto, todo discípulo es misionero, pues Jesús lo hace partícipe de su misión, al mismo tiempo que lo vincula a Él como amigo y hermano. De esta manera, como Él es testigo del misterio del Padre, así los discípulos son testigos de la muerte y resurrección del Señor hasta que Él vuelva. Cumplir este encargo no es una tarea opcional, sino parte integrante de la identidad cristiana, porque es la extensión testimonial de la vocación misma.

145. Cuando crece la conciencia de pertenencia a Cristo, en razón de la gratitud y alegría que produce, crece también el ímpetu de comunicar a todos el don de ese encuentro. La misión no se limita a un programa o proyecto, sino que es compartir la experiencia del acontecimiento del encuentro con Cristo, testimoniarlo y anunciarlo de persona a persona, de comunidad a comunidad, y de la Iglesia a todos los confines del mundo (cf. Hch 1,8).

146. Benedicto XVI nos recuerda que: “El discípulo, fundamentado así en la roca de la Palabra de Dios, se siente impulsado a llevar la Buena Nueva de la salvación a sus hermanos. Discipulado y misión son como las dos caras de una misma medalla: cuando el discípulo está enamorado de Cristo, no puede dejar de anunciar al mundo que sólo Él nos salva (cf. Hch 4,12). En efecto, el discípulo sabe que sin Cristo no hay luz, no hay esperanza, no hay

amor, no hay futuro”. Ésta es la tarea esencial de la evangelización, que incluye la opción preferencial por los pobres, la promoción humana integral y la auténtica liberación cristiana.

171. Todos los miembros de la comunidad parroquial son responsables de la evangelización de los hombres y mujeres en cada ambiente. El Espíritu Santo, que actúa en Jesucristo, es también enviado a todos en cuanto miembros de la comunidad, porque su acción no se limita al ámbito individual, sino que abre siempre a las comunidades a la tarea misionera, así como ocurrió en Pentecostés (cf. Hch 2, 1-13).

La misión de los discípulos al servicio de la vida plena

347. **“La Iglesia peregrinante es misionera por naturaleza, porque toma su origen de la misión del Hijo y del Espíritu Santo, según el diseño del Padre”¹⁹⁸**. Por eso, el impulso misionero es fruto necesario de la vida que la Trinidad comunica a los discípulos.

7.1 Vivir y comunicar la vida nueva en Cristo a nuestros pueblos

348. La gran novedad que la Iglesia anuncia al mundo es que Jesucristo, el Hijo de Dios hecho hombre, la Palabra y la Vida, vino al mundo a hacernos “partícipes de la naturaleza divina” (2 Pe 1,4), a participarnos de su propia vida. Es la vida trinitaria del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, la vida eterna. Su misión es manifestar el inmenso amor del Padre, que quiere que seamos hijos suyos. El anuncio del kerygma invita a tomar conciencia de ese amor vivificador de Dios que se nos ofrece en Cristo muerto y resucitado. Esto es lo primero que necesitamos anunciar y también escuchar, porque la gracia tiene un primado absoluto en la vida cristiana y en toda la actividad evangelizadora de la Iglesia: “Por la gracia de Dios soy lo que soy” (1 Cor 15,10).

7.1.4 Una misión para comunicar vida

360. La vida se acrecienta dándola y se debilita en el aislamiento y la comodidad. De hecho, los que más disfrutan de la vida son los que dejan la seguridad de la orilla y se apasionan en la misión de comunicar vida a los demás. El Evangelio nos ayuda a descubrir que un cuidado enfermizo de la propia vida atenta contra la calidad humana y cristiana de esa misma vida. Se vive mucho mejor cuando tenemos libertad interior para darlo todo: “Quien aprecie su vida terrena, la perderá” (Jn 12,25). Aquí descubrimos otra ley profunda de la realidad: que la vida se alcanza y madura a medida que se la entrega para dar vida a los otros. Eso es en definitiva la misión.

361. El proyecto de Jesús es instaurar el Reino de su Padre. Por eso, pide a sus discípulos: “¡Proclamen que está llegando el Reino de los cielos!” (Mt 10,7). Se trata del Reino de la vida. Porque la propuesta de Jesucristo a nuestros pueblos, el contenido fundamental de esta misión, es la oferta de una vida plena para todos. Por eso, la doctrina, las normas, las orientaciones éticas, y toda la actividad misionera de la Iglesia, debe dejar transparentar esta atractiva oferta de una vida más digna, en Cristo, para cada hombre y para cada mujer de América Latina y de El Caribe.

Salgamos a ofrecer a todos la vida de Jesucristo EG 49

EVANGELII GAUDIUM

En *Evangelii Gaudium* el papa Francisco nos dice que quiere “una Iglesia en salida” e invita a salir a ofrecer a todos la vida de Jesucristo (EG 49).

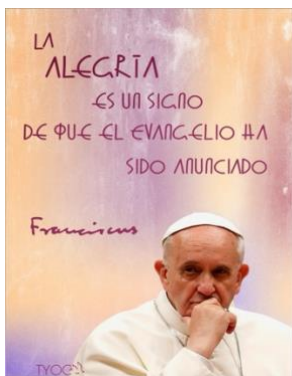
Su proyecto se puede resumir en dos frases: *Sueño con una opción misionera capaz de transformarlo todo* (EG 27) y *la salida misionera es el paradigma de toda la Iglesia* (EG 15). En este documento se advierte el aporte que brinda a la reforma misionera de toda la Iglesia.

En los siguientes números tenemos los elementos fundamentales que el Papa considera para que seamos una Iglesia en salida (*estos números no están completos, recomendamos su lectura completa desde la Encíclica*).

I. Una Iglesia en salida

20. En la Palabra de Dios aparece permanentemente este dinamismo de «salida» que Dios quiere provocar en los creyentes. Abraham aceptó el llamado a salir hacia una tierra nueva (cf. *Gn* 12,1-3). Moisés escuchó el llamado de Dios: «Ve, yo te envío» (*Ex* 3,10), e hizo salir al pueblo hacia la tierra de la promesa (cf. *Ex* 3,17). A Jeremías le dijo: «Adondequiera que yo te envíe irás» (*Jr* 1,7). Hoy, en este «id» de Jesús, están presentes los escenarios y los desafíos siempre nuevos de la misión evangelizadora de la Iglesia, y todos somos llamados a esta nueva «salida» misionera. Cada cristiano y cada comunidad discernirá cuál es el camino que el Señor le pide, pero todos somos invitados a aceptar este llamado: salir de la propia comodidad y atreverse a llegar a todas las periferias que necesitan la luz del Evangelio.

21. La alegría del Evangelio que llena la vida de la comunidad de los discípulos es una alegría misionera. La experimentan los setenta y dos discípulos, que regresan de la misión llenos de gozo (cf. *Lc* 10,17). La vive Jesús, que se estremece de gozo en el Espíritu Santo y alaba al Padre porque su revelación alcanza a los pobres y pequeñitos (cf. *Lc* 10,21). La sienten llenos de admiración los primeros que se convierten al escuchar predicar a los Apóstoles «cada uno en su propia lengua» (*Hch* 2,6) en Pentecostés. Esa alegría es un signo de que el Evangelio ha sido anunciado y está dando fruto. Pero siempre tiene la dinámica del éxodo y del don, del salir de sí, del caminar y sembrar siempre de nuevo, siempre más allá. El Señor dice: «Vayamos a otra parte, a predicar también en las poblaciones vecinas, porque para eso he salido» (*Mc* 1,38). Cuando está sembrada la semilla en un lugar, ya no se detiene para explicar mejor o para hacer más signos allí, sino que el Espíritu lo mueve a salir hacia otros pueblos.



22. La Palabra tiene en sí una potencialidad que no podemos predecir. El Evangelio habla de una semilla que, una vez sembrada, crece por sí sola también cuando el agricultor duerme (cf. *Mc* 4,26-29). La Iglesia debe aceptar esa libertad inaferrable de la Palabra, que es eficaz a su manera, y de formas muy diversas que suelen superar nuestras previsiones y romper nuestros esquemas.

23. La intimidad de la Iglesia con Jesús es una intimidad itinerante, y la comunión «esencialmente se configura como comunión misionera».[20] Fiel al modelo del Maestro, es vital que hoy la Iglesia salga a anunciar el Evangelio a todos, en todos los lugares, en

todas las ocasiones, sin demoras, sin asco y sin miedo. La alegría del Evangelio es para todo el pueblo, no puede excluir a nadie. Así se lo anuncia el ángel a los pastores de Belén: «No temáis, porque os traigo una Buena Noticia, una gran alegría *para todo el pueblo*» (Lc 2,10). El Apocalipsis se refiere a «una Buena Noticia, la eterna, la que él debía anunciar a los habitantes de la tierra, *a toda nación, familia, lengua y pueblo*» (Ap 14,6).

Primerear, involucrarse, acompañar, fructificar y festejar

24. La Iglesia en salida es la comunidad de discípulos misioneros que primerean, que se involucran, que acompañan, que fructifican y festejan. «**Primerear**»: sepan disculpar este neologismo. La comunidad evangelizadora experimenta que el Señor tomó la iniciativa, la ha primereado en el amor (cf. *1 Jn 4,10*); y, por eso, ella sabe adelantarse, tomar la iniciativa sin miedo, salir al encuentro, buscar a los lejanos y llegar a los cruces de los caminos para invitar a los excluidos. ¡Atrevámonos un poco más a primerear!

Como consecuencia, la Iglesia sabe «**involucrarse**». Jesús lavó los pies a sus discípulos. El Señor se involucra e involucra a los suyos, poniéndose de rodillas ante los demás para lavarlos. La comunidad evangelizadora se mete con obras y gestos en la vida cotidiana de los demás, achica distancias, se abaja hasta la humillación si es necesario, y asume la vida humana, tocando la carne sufriente de Cristo en el pueblo.

Luego, la comunidad evangelizadora se dispone a «**acompañar**». Acompaña a la humanidad en todos sus procesos, por más duros y prolongados que sean. La evangelización tiene mucho de paciencia, y evita maltratar límites.

Fiel al don del Señor, también sabe «**fructificar**». La comunidad evangelizadora siempre está atenta a los frutos, porque el Señor la quiere fecunda. Cuida el trigo y no pierde la paz por la cizaña. El discípulo sabe dar la vida entera y jugarla hasta el martirio como testimonio de Jesucristo, pero su sueño no es llenarse de enemigos, sino que la Palabra sea acogida y manifieste su potencia liberadora y renovadora.

Por último, la comunidad evangelizadora gozosa siempre sabe «**festejar**». Celebra y festeja cada pequeña victoria, cada paso adelante en la evangelización. La evangelización gozosa se vuelve belleza en la liturgia en medio de la exigencia diaria de extender el bien.

El Anuncio del evangelio. Todo el Pueblo de Dios anuncia el Evangelio

Ser Iglesia es ser Pueblo de Dios, de acuerdo con el gran proyecto de amor del Padre. Esto implica ser el fermento de Dios en medio de la humanidad. Quiere decir anunciar y llevar la salvación de Dios en este mundo nuestro, que a menudo se pierde, necesitado de tener respuestas que alienten, que den esperanza, que den nuevo vigor en el camino. **La Iglesia tiene que ser el lugar de la misericordia gratuita, donde todo el mundo pueda sentirse acogido, amado, perdonado y alentado a vivir según la vida buena del Evangelio.** (114)

Todos somos discípulos misioneros. En todos los bautizados, desde el primero hasta el último, actúa la fuerza santificadora del Espíritu que impulsa a evangelizar (119)

Una mística expresada en la alegría de evangelizar. Conservemos la dulce y confortadora alegría de evangelizar. Esto rompe con la tristeza individualista y el pesimismo estéril. La alegría del evangelio que llena la vida de la comunidad de los discípulos es una alegría misionera.

La conversión misionera para la reforma de la Iglesia. El programa de Francisco comienza con “la reforma de la Iglesia en salida misionera” (EG 17). El primer capítulo plantea una “pastoral en conversión” (EG 25-33) que recrea las propuestas de Aparecida sobre la conversión pastoral y la renovación misionera (A 365-372). El “estado permanente de misión” (EG 25) exige reformar las estructuras “para que se vuelvan más misioneras” (GE 27), incluyendo la reforma del Papado y el gobierno central de la Iglesia en su relación con las Iglesias particulares y los episcopados (EG 32). El proyecto de Francisco se puede resumir así: la Iglesia se reforma por la conversión misionera; la conversión y la misión renuevan a la Iglesia. Esto lleva a evitar caer en el eclesiocentrismo. El anuncio del Evangelio es una iniciativa de Dios. La misión es, sobre todo, una obra de la atracción del Padre en Cristo por el Espíritu, María y la Iglesia, con la compañía de los santos y el testimonio de los peregrinos.

La Iglesia-Madre, Pueblo de Dios en misión. Francisco habla de la Iglesia vinculando las nociones de Pueblo y Madre, con la tradición patristica latina, y con la ecclesiología contemporánea. Le gustan las imágenes femeninas de la Iglesia: familia, casa, esposa, madre, viuda. La Iglesia es una madre de corazón abierto (EG 46-49), lo que recuerda la sentencia de Aparecida: “una madre que sale al encuentro” (A 370). Resalta la maternidad pastoral de todo el Pueblo de Dios. La Iglesia es y debe ser como una madre que abre las puertas de su casa no sólo para que entren más hijos y sino también para que los que ya están en el hogar salgan al encuentro de todos (EG 46). Cada bautizado está llamado a ser protagonista activo de la misión.

La fuerza evangelizadora de la piedad católica popular. La teología de la piedad popular de Francisco parte de una ecclesiología que piensa la relación entre el Pueblo de Dios y las culturas. Por la inculturación la Iglesia se inserta en los pueblos e introduce a sus culturas en su catolicidad. El Evangelio, de sí transcultural, puede hacerse cultura en cada pueblo sin imponer una forma determinada. La piedad popular es la forma peculiar de vivir la fe de la mayoría de los católicos en el seno de una determinada modalidad cultural. Francisco cita el texto de Aparecida que afirma que es “una verdadera espiritualidad encarnada en la cultura de los sencillos” (EG 124, con cita A 262). Este cristianismo popular tiene una fuerza activamente evangelizadora y un gran potencial misionero.

La comunicación del Evangelio de la Misericordia. Francisco proclama la revolución de la ternura de Dios iniciada con la Encarnación del Verbo de Dios. Desde sus primeros gestos y declaraciones del Papa refleja “la Iglesia de la misericordia”. Expresa que la Iglesia conciliar vive el tiempo de la misericordia de Dios que, en Cristo, se nos ha aproximado para cuidar y curar las heridas de la humanidad doliente. Afirma con insistencia que Dios no se cansa de perdonar aunque nos cansamos de pedirle perdón (EG 2), que la Iglesia no es una aduana sino un hogar (EG 47), el confesionario no es sala de torturas sino es lugar de misericordia (EG 44).

La dimensión social del Evangelio y de la evangelización. Confesión de fe y compromiso social.

Desde el corazón del evangelio, reconocemos la íntima conexión que existe entre evangelización y promoción humana, que necesariamente debe expresarse y desarrollarse en toda acción evangelizadora. La aceptación del primer anuncio, que invita a dejarse amar por Dios y a amarlo con el amor que Él mismo nos comunica, provoca en la vida de la persona y en sus acciones una primera y fundamental reacción: desear, buscar y cuidar el bien de los demás. (178)

Así como la Iglesia es misionera por naturaleza, también brota ineludiblemente de esa naturaleza la caridad efectiva con el prójimo, la compasión que comprende, asiste y promueve. (179)

La primera sección, “las repercusiones comunitarias y sociales del kerigma” (EG 177-185), presenta la índole social del Reino de Dios, la doble dimensión del amor evangélico, la provisoria realización histórica de la esperanza escatológica y la misión de la Iglesia que glorifica al Padre sirviendo a los hermanos. Enfatiza “la íntima conexión que existe entre evangelización y promoción humana, que necesariamente debe expresarse y desarrollarse en toda acción evangelizadora” (EG 178). Presenta dos temas: son la inclusión de los excluidos (EG 186-216) y el diálogo por la paz (EG 217-258). El primero es “La inclusión social de los pobres” (EG 186-216). El segundo está en dos secciones: “El bien común y la paz social” (EG 217-237) y “El diálogo social como contribución a la paz” (EG 238-258). “De nuestra fe en Cristo hecho pobre, y siempre cercano a los pobres y excluidos, brota la preocupación por el desarrollo integral de los más abandonados de la sociedad” (EG 186). También presenta la propuesta de una cultura de encuentro para superar las cuestiones sociales (EG 220-237).

La opción por los pobres desde el corazón de Dios. La opción preferencial por los pobres “marca la fisonomía de la Iglesia latinoamericana y caribeña” (A 391). Aparecida anuncia el hecho inaudito de que Dios se hizo pobre para enriquecernos con su pobreza (2 Co 8,9; A 31, 52, 392) y reafirma el fundamento cristológico de la opción por los pobres (A 391-398). Cristo está presente en el pobre y el pobre está presente en Cristo. Los nuevos rostros sufrientes de Cristo nos duelen y reclaman nuestro compromiso de justicia y amor (A 407-430). “A la luz del Evangelio reconocemos su inmensa dignidad y su valor sagrado a los ojos de Cristo, pobre como los pobres y excluido entre ellos” (A 398). Una cristología de la encarnación y la *kénosis* contempla y sirve al Dios que se hizo “chiquito” porque “del más chiquito y del más olvidado tiene Dios la memoria muy reciente y muy viva”. Los pobres son los postergados que Dios, en su memoria amorosa, no olvida. Cristo, achicado en la cruz, se muestra en los más chiquitos. “En Cristo el grande se hizo pequeño, el fuerte se hizo frágil, el rico se hizo pobre” (A 393). También los llama sobrantes o descartados. Francisco cuestiona la confianza puesta en el sistema económico imperante mientras los excluidos esperan; la globalización de la indiferencia que vuelve incapaz de compadecerse; la cultura del consumo que anestesia mientras hay tantas vidas sin posibilidades (EG 54). Como lo hace en otros textos, aquí denuncia la nueva idolatría del dinero. El núcleo del tema es “El lugar privilegiado de los pobres en el Pueblo de Dios” (EG 197-201). Según el modelo de Jesús y las fuentes neotestamentarias y conciliares, enseña que: a) “El corazón de Dios tiene un sitio preferencial para los pobres, tanto que hasta Él mismo ‘se hizo pobre’ (2 Co 8,9)” (EG 197); b) “Para la Iglesia la opción por los pobres es una categoría teológica antes que cultural, sociológica, política o filosófica” (EG 198).

A partir del fundamento teologal y cristológico de esta opción, Francisco reafirma su sueño:

“Por eso *quiero una Iglesia pobre para los pobres*. Ellos tienen mucho que enseñarnos. Además de participar del *sensus fidei*, en sus propios dolores conocen al Cristo sufriente. Es necesario que todos nos dejemos evangelizar por ellos. La nueva evangelización es una invitación a reconocer la fuerza salvífica de sus vidas y a ponerlos en el centro del camino de la Iglesia. Estamos llamados a descubrir a Cristo en ellos, a prestarles nuestra voz en sus causas, pero también a ser sus amigos, a escucharlos, a interpretarlos y a recoger la misteriosa sabiduría que Dios quiere comunicarnos a través de ellos” (EG 198).

Hoy que la Iglesia quiere vivir una profunda renovación misionera, hay una forma de predicación que nos compete a todos como tarea cotidiana. Se trata de llevar el Evangelio a las personas que cada uno trata, tanto a los más cercanos como a los desconocidos... (127)

En las Orientaciones pastorales para el trienio 2015-2017 Nuestros Obispos señalan:

“El Santo Padre, al poco tiempo, invitó a la Iglesia que peregrina en Argentina, a través de una carta enviada a los obispos, a continuar con mayor empeño, la tarea evangelizadora y misionera. Nos decía que en el “Documento de Aparecida” y en “Navega mar adentro” se encuentran las orientaciones pastorales necesarias para este momento de la historia. En particular pide una especial preocupación por crecer en la Misión continental indicando que la acción pastoral debe ser misionera para llegar a todas las periferias de la sociedad. La evangelización es la razón de ser de la Iglesia y por eso debemos vivir su dulce y confortadora alegría, con entusiasmo y actitud misionera...”(3)

“Tomamos como guía el magisterio pastoral de Francisco que nos pide ser discípulos misioneros de Cristo para una Iglesia “en salida”(7)

“La parroquia... Orientada a la misión... El gran desafío es poner la vida parroquial en estado de misión, es decir en un comprometido camino de conversión pastoral y misionera.

“La reforma de estructuras que exige la conversión pastoral sólo puede entenderse en este sentido: procurar que todas ellas se vuelvan más misioneras, que la pastoral ordinaria en todas sus instancias sea más expansiva y abierta, que coloque a los agentes pastorales en constante actitud de salida y favorezca así la respuesta positiva de todos aquellos a quienes Jesús convoca a su amistad.” (EG 27) (52)

Esta actitud “de salida” deberá reflejarse en distintas acciones misioneras en las calles, en las plazas, o en las casas de los vecinos, haciendo que el barrio, la ciudad o pueblo se transforme en un gran santuario donde se pueda encontrar con el Dios que los ama (53).

Pero al mismo tiempo habrá que pensar ¿Cómo tener una catequesis en clave misionera, tanto la de iniciación cristiana como la de preparación al sacramento del matrimonio? ¿Cómo renovar las instituciones parroquiales desde esta dimensión misionera? ¿Cómo celebrar las fiestas patronales, las novenas con sus procesiones y marchas religiosas, desde un impulso misionero? (54)

Nuestro Obispo Gabriel en su carta Pastoral 2017 Iglesia Particular de Mar del Plata Trinitaria, sinodal y profética nos dice:

35. La Palabra de Dios es clara con respecto al mandato misionero. Jesús nos envía a evangelizar todos los pueblos (cf. Mt 28,16-20). Pablo da testimonio personal de la *urgencia* del anuncio del Evangelio (cf. 1Co 9,16). La misión, el anuncio del Reino es mandato divino, *no se negocia*: no podemos callar lo que hemos *visto, oído y tocado* de parte de Dios (cf. Hch 4,20; 1Jn 1,1-3). La Iglesia es por definición evangelizadora, y en esencia misionera, es parte de su identidad más profunda (cf. EN 14; AG 2; RM 1; EG 273). Una misión auténtica y verdadera, no es selectiva ni discrimina, no hace acepción de personas o pueblos, sino que incluye a todos (cf. Is 25,6-7; 56,7; Rom 2,11).

36. En el número 27 de EG, el Papa Francisco comienza diciendo: “Sueño con una opción misionera capaz de transformarlo todo...”. En esta frase se pueden sintetizar las múltiples insistencias del Santo Padre con referencia a una Iglesia evangelizadora, una Iglesia *en salida* (cf. EG 17.20-24.46). Nuestro Papa actual, como los anteriores no han dejado nunca de insistir, a tiempo y a destiempo



(cf. 2Tim 4,2), en la necesidad y la urgencia de la tarea misionera. Nos han llamado y nos siguen convocando hoy a una *nueva evangelización* (cf. EG 14-18.73.120.126.198.239.260.284; EAm 6- 7.36.66.72; DA 99.287.307)

37. Queremos ser una Iglesia Diocesana evangelizadora. “Salgamos, salgamos a ofrecer a todos la vida de Jesucristo” (EG 49). ¡Seamos evangelizadores con Espíritu! Como nos invita el título del último capítulo de EG 262-288). Por la fuerza del Señor queremos ser Iglesia hospital de campaña sanando con la Palabra, la oración y los sacramentos, con gestos concretos de fraternidad y cercanía, las heridas más profundas de los hermanos de nuestro tiempo. Anhelamos estar en estado permanente de misión porque esa es nuestra vocación: evangelizadores en el propio ambiente, en las misiones organizadas casa por casa y en una presencia gozosa en los espacios públicos. Proclamar con creatividad la alegría del Resucitado en los medios de comunicación social y en las redes sociales. Ganar la calle con apostolicidad y llegar así a todas las personas para que sepan que son amados por Dios y por la Iglesia.

38. En clave evangelizadora el Papa Francisco nos habla de la misión en dos dimensiones: programática y paradigmática; y nos ilustra: “La misión programática, como su nombre lo indica, consiste en la realización de actos de índole misionera. La misión paradigmática, en cambio, implica poner en clave misionera la actividad habitual de las Iglesias particulares” (Discurso al Comité de Coordinación del CELAM, Aparecida 2013). Las dos dimensiones, programática y paradigmática, son importantes, necesarias y complementarias. **Pero deseo hacer un fuerte llamado al segundo formato misionero: lograr la evangelización permanente en todas las actividades pastorales. Que la catequesis, la liturgia, la vivencia sacramental, la atención al hermano en la secretaría o en Cáritas, los templos y toda manifestación y celebración de la fe sean profundamente evangelizadoras. Toda la vida pastoral de nuestra Iglesia tiene que ser misionera.**

Nos dice el Papa Francisco:

“... Sueño con una opción misionera capaz de transformarlo todo...” (EG 27)

No nos dejemos robar el entusiasmo misionero

No nos dejemos robar la Alegría misionera

No nos dejemos robar la esperanza

No nos dejemos robar la comunidad

No nos dejemos robar el evangelio

No nos dejemos robar el ideal fraterno

No nos dejemos robar la fuerza misionera



Salgamos a ofrecer a todos la vida de Jesucristo EG 49



Te invitamos a rezar esta oración del Siervo de Dios, Mons. Eduardo Pironio. En ésta él expresa su conocida devoción mariana, y su notable pasión por el misterio de la Iglesia y su misión.

Que seamos comunidades orantes, fraternas y misioneras

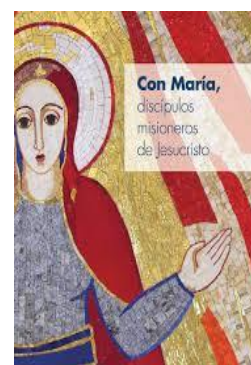
ORACION A NUESTRA SEÑORA DE LA MISION

Virgen de la Buena Nueva:
recibiste la Palabra y la practicaste.
Por eso fuiste feliz y cambió la historia.
Virgen de la misión y del camino,
la que llevó a la casita de Isabel la Salvación
y a los campos de Belén la Luz del Mundo.

Gracias por haber sido misionera,
Por haber acompañado a Jesús en el silencio
y la obediencia a su Palabra.

Gracias porque tu misión fue hasta la cruz
y hasta el Don del Espíritu en Pentecostés.
Allí nació la Iglesia misionera.

Virgen de la Misión: También nosotros viviremos en misión.
Que toda la Iglesia se renueve en el Espíritu.
Que amemos al Padre y al hermano.
Que seamos pobres y sencillos,
presencia de Jesús y testigos de su Pascua.



Que al entrar en cada casa comuniquemos la Paz,
anunciemos el Reino
y aliviemos a los que sufren.
Que formemos comunidades
ORANTES, FRATERNAS Y MISIONERAS.

Virgen de la Reconciliación:
nuestra Iglesia peregrina
quiere proclamar la Fe
con la Alegría de la Pascua
y gritar al mundo la Esperanza.
Por eso se hunde en tu silencio,
tu comunión y tu servicio.
Ven con nosotros a caminar.
Amén. Que así sea.

+ Eduardo Francisco Cardenal Pironio

BIBLIOGRAFIA

SALVADOR PIE NINOT *Introducción a la ecclesiólogía* “; Verbo Divino Cap. 6 “La Iglesia radicada en la misión “
SEVERINO DIANICH *–Iglesia en misión* Verdad e imagen. Ed. Sigueme
JEAN RIGAL *Descubrir la Iglesia. “Iniciación a la ecclesiólogía”* Ed. Secretariado Trinitario 2001.

LECTURA RECOMENDADA

CONFERENCIA EPISCOPAL ARGENTINA; *Felices los misericordiosos porque obtendrán misericordia*. Orientaciones pastorales para el Trienio 2015-2017
CONCILIO VATICANO II *Decreto Ad gentes*
FRANCISCO; *Evangelii Gaudium*. Buenos Aires, Diciembre 2013.
JUAN PABLO II, *Encíclica Redemptoris Missio* (1990)
PABLO VI *Exhortación Apostólica Evangelii Nuntiandi* (1975)
V CONFERENCIA GENERAL DEL CELAM Documento de Aparecida